

El caballo perdido del anciano sabio

Era un anciano que vivía en un pueblo y él tenía un caballo un día el caballo se les escapó y los vecinos fueron a consolar por su mala suerte pero ante el consuelo el anciano sandía que se le avía escapado su caballo y de que si era de buena suerte o mala que se vería con el tiempo. Luego en caballo regreso con el anciano y regreso con una linda yegua los vecinos llegaron a felicitar al anciano y el anciano dijo de que lo único que sabía era de que el caballo regresó con una yegua y que con el tiempo se vería si era bueno o malo, tiempo después el hijo del anciano quiso montar la yegua y se callo y se rompió una pierna el doctor le dijo al anciano que su hijo tendría una cojera permanente. Los vecinos volvieron a consolar a ambos, pero también en esta ocasión el anciano campesino dictaminaría que lo único que se sabía en verdad era que su hijo se había roto una pierna, y que si ello era bueno o malo aún estaba por verse. Finalmente llegó un día donde se dio una guerra en la región se empezó a reclutar a todos los jóvenes pero cuando llegaron a la casa del anciano pero al ver la cojera del hijo del campesino los soldados que fueron a reclutarle decidieron que no era apto para el combate, La reflexión que el anciano le hizo ver a su hijo en base a todo lo ocurrido es que los hechos no son buenos o malos en sí mismos, sino que lo son nuestras expectativas y percepción de ellos: la huida del caballo trajo a la yegua, lo que a su vez supuso la rotura de su pierna y asimismo ello condujo a una cojera permanente era lo que ahora le salvaba la vida.

Esta historia nos narra cómo nuestra consideración y valoración de lo que nos ocurre a veces puede estar sesgada, ya que el propio suceso no es ni bueno ni malo per se, y cómo lo que a veces vemos como algo positivo o negativo puede llevarnos a lugares insospechados.